

## Séptimo concejal del PP asesinado por los terroristas

Madrid

Manuel Zamarreño es el séptimo edil del PP muerto en atentado, y la víctima mortal asesinada en una acción terrorista en lo que va de año. En estos seis meses, ETA ha acabado con la vida de los concejales del PP José Ignacio Iruretagoyena y Alberto Jiménez Becerril, de la esposa de este último, Ascensión García, del concejal de UPN Tomás Caballero y del subteniente de la Guardia Civil retirado Alfonso Parada, informa Efe.

La secuencia de la campaña contra el PP es la siguiente:

- El 3 de enero de 1995, con el asesinato del presidente del PP de Guipúzcoa, Gregorio Ordóñez, que también era concejal de este partido en el ayuntamiento de San Sebastián.
- El 12 de julio de 1997 ETA mató al concejal del PP en Ermua (Vizcaya) Miguel Angel Blanco, secuestrado 48 horas antes bajo la amenaza de acabar con su vida en caso de que el Gobierno no acercara a los presos de la banda a prisiones del País Vasco.
- El 11 de diciembre de 1997, un encapuchado asesinó de un tiro en la cabeza al concejal del PP en Rentería (Guipúzcoa) José Luis Caso Cortines, al que abordó dentro de un bar de San Sebastián.
- El 9 de enero de 1998, ETA cometió otro atentado contra un concejal del PP, en este caso contra el edil de Zarauz (Guipúzcoa) José Ignacio Iruretagoyena, quien falleció víctima de una bomba-lapa colocada por los terroristas en su vehículos.
- El siguiente atentado mortal se produjo el 30 de enero, cuando el «comando Andalucía» acabó en Sevilla con la vida del concejal del PP en el Ayuntamiento de esta localidad Alberto Jiménez Becerril, y de su esposa.
- Tomás Caballero, portavoz de UPN en el Consistorio de Pamplona, fue asesinado el 6 de mayo pasado por dos etarras que le dispararon sendos tiros en la cabeza cuando acababa de coger su coche para dirigirse al trabajo; UPN está asociada al PP desde 1991.

Además de estos atentados mortales, la banda terrorista ETA ha intentado consumir otros asesinatos de concejales del PP, que se vieron frustrados por una razón u otra. El 5 de diciembre del pasado año, resultó herido José María Lobato, guardaespaldas de la concejal del PP en San Sebastián Elena Azpiroz, al recibir un disparo de escopeta cuando trataba de identificar a cuatro etarras que pretendían atentar contra la edil. Antes, el 8 de septiembre, ETA trató de asesinar al alcalde y un concejal de la localidad malagueña de Rincón de la Victoria, ambos del PP.

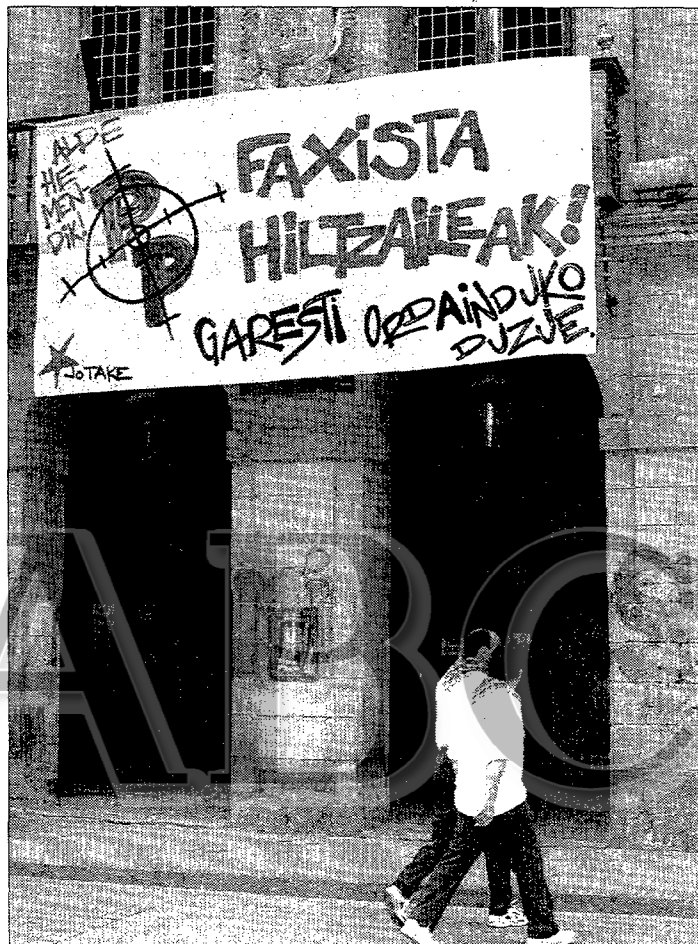
Otra intentona etarra se produjo el 27 de enero pasado, en la localidad alavesa de Santa Cruz de Campezo, donde ETA colocó una bomba en la furgoneta del concejal del PP Fernando Visa, la cual estalló parcialmente, ocasionando escasos daños.

## ETA y HB sometieron al edil popular a una campaña de amenazas y acoso

Sufrió reiteradas pintadas y carteles contra él y el incendio de su coche

Madrid

Hace dos meses el Ayuntamiento de Rentería apareció con una pancarta contra el PP en la que se leía «lo pagaréis caro». Fue esta la última y definitiva amenaza contra el concejal Manuel Zamarreño, que desde diciembre pasado ha sufrido una despiadada campaña de acoso (pintadas, carteles, incendio de su coche, querellas de HB) a cargo de ETA y sus alcañanes. El insistió en no irse del pueblo y los pistoleros cumplieron sus amenazas.



En abril, los proetarras colocaron en el Ayuntamiento una pancarta contra el PP en la que se leía «fascistas, asesinos, lo pagaréis caro»

Hacia dos días que el concejal del PP en Rentería José Luis Caso había recibido sepultura en el cementerio de Irún tras ser asesinado por pistoleros de ETA. La mañana del 11 de diciembre de 1997, varias calles del Ayuntamiento de Rentería amanecieron empapeladas con carteles en los que aparecía el rostro de Manuel Zamarreño (que sustituiría a Caso en el Ayuntamiento) en el centro de una mira telescópica. Era la primera amenaza directa. «Tú serás el siguiente», se leía al pie de la escalofriante imagen. Otros carteles similares iban dirigidos contra la todavía edil del PP Concepción Gironza (que luego dimitiría de su puesto) y un agente de la Policía autonómica del País Vasco.

Aunque este fue el punto de inflexión en el que se agudizó la campaña de acoso con él, Zamarreño ya conocía de cerca el aliento del entorno etarra. Cuando no era sino un simple militante del PP, su coche había aparecido pintado con la bandera de España. En otras ocasiones, los cómplices de ETA causaron destrozos al vehículo.

Pese a saberse en el punto de mira de los terroristas y conocer su estrategia de «golpear al PP», Zamarreño asumió el reto de sustituir a Caso. En ese mes de diciembre,

con voz emocionada y temblorosa, prometió «intentar hacerlo lo mejor posible y, aún reconociendo que sentía «un poco de temor», afirmó que iba a «tirar para delante, sin dejarme coaccionar por esa gentuza que están constantemente amenazándote». Pero su calor no había hecho sino empezar.

### Los batasunos replican

También por esas fechas, y antes de que concluyese 1997, Manuel Zamarreño acusó a los concejales de Herri Batasuna en el Ayuntamiento de Rentería de ser «el comando de información» del que ETA se había valido para asesinar a José Luis Caso. Y lo razonó: «mi compañero vivía en Irún y en Rentería, salvo los concejales y algunos funcionarios del Ayuntamiento, nadie le conocía. ¿Quién sabía cosas de él?».

Inmediatamente, el complejo batasuno ordenó la presentación de una querrela criminal contra Zamarreño por un presunto delito de calumnias, que fue cumplimentada por los ediles de HB en Rentería. Tras esta iniciativa se multiplicaron las amenazas. Unos días más tarde, su coche resultaba calcinado después de que un grupo de vándalos del entramado etarra le prendiera fuego.

El acoso fue creciendo en los meses de primavera. En abril, por

ejemplo, las inmediaciones de la Plaza del Pueblo de la localidad guipuzcoana aparecieron salpicadas de pintadas contra Zamarreño y José María Timiño, que estaban a punto de ser los sustitutos de Caso y Gironza, en las que se leía «serás el siguiente» o «o te vas, o vamos a por ti». Días después, manos anónimas colocaron durante la madrugada del sábado 25 de abril, una pancarta en la fachada del Ayuntamiento en la que el anagrama del PP aparecía en el centro de una diana, junto a la frase: «fascistas asesinos, lo pagaréis caro».

Un mes después, Zamarreño y Triviño tomaban posesión de sus puestos, momento en el que los sectores proetarras comenzaron una campaña de carteles anónimos con la que perseguían manchar la reputación personal del ayer asesinado, aireando una antigua denuncia por coacciones que ya fue archivada en su día por la Justicia.

Y durante todo este tiempo, con esta brutal estrategia para aterrorizarle, Zamarreño aguantó y repitió cuantas veces pudo que lo tenía muy claro: «Aquí he nacido y aquí me quedo». Siete meses después de esas primeras amenazas directas, ETA cumplió su siniestra advertencia.